

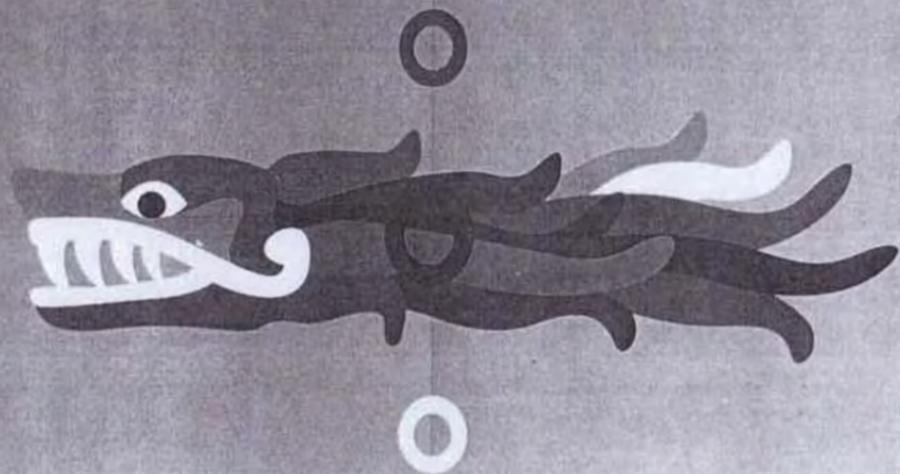
PENSAR EL

# POSGRADO



*La eficiencia  
terminal en ciencias sociales  
y humanidades  
de la UNAM*

RICARDO SÁNCHEZ PUENTES  
MARTINIANO ARREDONDO GALVÁN  
Coordinadores



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

<i>Ricardo Sánchez Puentes</i> .....	9
--------------------------------------	---

### ACTORES

Los estudiantes como actores del posgrado: eficiencia terminal <i>Mauricio Fortes Besprosvani</i> .....	15
---	----

El posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y sus actores <i>Emilia Rébora Tognó</i> .....	25
--	----

Los actores del posgrado de ciencias sociales y humanidades <i>Ricardo Sánchez Puentes</i> <i>Olivia Mireles Vargas</i> <i>Elizabeth Jasso Méndez</i> .....	33
---	----

### PRÁCTICAS Y PROCESOS

La eficiencia terminal y los procesos escolares en la enseñanza superior <i>José Gómez Villanueva</i> .....	63
---	----

Eficiencia terminal: resultado de un proceso de múltiples atravesamientos <i>María del Pilar Jiménez Silva</i> .....	75
--	----

Prácticas y procesos del posgrado en Pedagogía: eficiencia terminal <i>Héctor Alberto García Romero</i> .....	91
---	----

Eficiencia terminal: prácticas y procesos del posgrado <i>José Blanco</i> .....	109
---	-----

Prácticas y procesos de formación: posgrado de ciencias sociales y humanidades <i>Claudia Beatriz Pontón Ramos</i> .....	117
--	-----

#### PLANES Y PROGRAMAS DE ESTUDIO

Planes de estudio y programas de posgrado: las maestrías <i>Ángel Díaz Barriga</i> .....	137
--	-----

Desafíos del posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales <i>Judit Bokser</i> <i>Edit Antal</i> <i>Gilda Waldman</i> .....	147
--	-----

Currículum de los programas de Historia, Filosofía, Pedagogía, Ciencia Política y Sociología <i>Juan Manuel Piña Osorio</i> .....	167
--	-----

#### CONDICIONES INSTITUCIONALES

Una visión global de la problemática de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México <i>Héctor Hiram Hernández Bringas</i> <i>Vicente Godínez Valencia</i> .....	183
--	-----

El posgrado en Historia: eficiencia terminal y condiciones institucionales <i>Álvaro Matute</i> .....	193
---	-----

Condiciones institucionales del posgrado: alternativas y estrategias para incrementar la eficiencia terminal <i>Víctor Martiniano Arredondo Galván</i> <i>María de la Paz Santa María Martínez</i> .....	203
---	-----

Problemas y perspectivas del nuevo Reglamento General de Estudios de Posgrado <i>Jaime Martuscelli Quintana</i> .....	223
---	-----



## DESAFÍOS DEL POSGRADO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*Judit Bokser\**  
*Edit Antal \*\**  
*Gilda Waldman\*\*\**

La División de Estudios de Posgrado, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) confronta, en la actualidad, múltiples desafíos de diversa índole. En primer lugar, debe garantizar que en su seno se generen nuevas interpretaciones teóricas y metodológicas para el análisis y la comprensión de las profundas transformaciones que experimenta hoy el mundo. La celeridad e intensidad de dichos cambios, así como la creciente complejidad e incertidumbre con ellos asociadas, demandan nuevas respuestas que obligan, simultáneamente, a repensar el lugar que ocupan las ciencias sociales en este fin de siglo y la creciente importancia de la investigación orientada a generar un conocimiento original y de vanguardia.<sup>1</sup> A su vez, en un contexto de globalización, de cada vez más estrechas interac-

\* Jefa de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

\*\* Secretaria académica de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

\*\*\* Coordinadora del programa de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

<sup>1</sup> Cfr. Ali Kazancigil, "Las ciencias sociales en una perspectiva mundial", en *Universidad de México*, núm. 491, México, UNAM, diciembre de 1991, pp. 19-22; Manuel Martínez Fernández, Rosa María Seco y Karin Wriedt R., *Futuros de la universidad. UNAM 2025*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1996.

ciones económicas y políticas en el mundo, el saber y la academia deben enfrentarse al imperativo de una competitividad internacional. Las ciencias descubren hoy, más que nunca, que las fronteras nacionales no deben operar como obstáculos al desarrollo global, lo que exige del científico social una concomitante capacidad de inserción en los ámbitos académicos y profesionales mundiales. De hecho, quien observe hoy las tendencias del conocimiento social, descubre un gradual distanciamiento de perímetros de atención locales y regionales, y un marcado desplazamiento hacia focos de interés temáticos y analíticos que no sólo cruzan la tradicional demarcación entre las disciplinas, sino también la ya superada conceptualización que fragmenta la realidad. Así como estudiar por separado el pasado y el presente —terreno exclusivo del historiador, el primero y del sociólogo, el segundo—, el estudio de Occidente y no-Occidente —divididos entre historiadores y antropólogos—; o bien la fragmentación de la realidad social entre Estado (propiedad de los politólogos), mercado (privativo de los economistas) y sociedad civil (objeto de estudio de los sociólogos), parece haberse agotado, de igual modo los estudios regionales por áreas geográficas, derivadas de una visión bipolar del mundo en el contexto de la guerra fría, no aporta nuevas explicaciones a un mundo en intenso cambio.

En segundo lugar, la División debe dar respuesta a las necesidades educativas del país, formando recursos humanos preparados para atender las nuevas exigencias del conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales, y capacitados para generar soluciones innovadoras a los problemas del entorno. El incremento inusitado de la matrícula que hoy experimentamos nos obliga, como veremos, a atender de un modo prioritario e imaginativo este desafío. Después de la posguerra, todos los países del mundo se han enfrentado a un proceso de masificación de la educación, que se derivó en un deterioro de los niveles de conocimiento en las universidades. El desafío, que no es privativo de México, de conciliar la ampliación del espectro poblacional de la educación con el de mantener y elevar los niveles científicos, mediados, a su vez, por la burocratización de las instituciones educativas, figura entre los tópicos más urgentes de la agenda de la crisis por la que atraviesa la educación en el mundo contemporáneo.

En tercer lugar, y desde un punto de vista más específico para nuestro posgrado, bien podemos concebir el tránsito de éste a las nuevas formas de organización que se desprenden del nuevo reglamento, aprobado en diciembre de 1995, como una suerte de convocatoria institucional a la conjunción de esfuerzos entre facultades, institutos y centros para dar respuesta a los desafíos ya mencionados. En esta línea, el reto es grande, toda vez que exige pensar el posgrado como un espacio privilegiado de intersección de la investigación y la docencia y de encuentro entre la comunidad de científicos sociales de nuestra universidad, para superar la dispersión y la fragmentación de su quehacer. En este sentido, se busca una novedosa forma de organización que aspire a la reconstitución de una comunidad académica a partir de formas de agrupamiento y dirección colectivas, con participación y representatividad directa de quienes realizan la actividad académica: investigadores, profesores, tutores y estudiantes.

Frente al conjunto de éstos, así como de otros desafíos, se encuentra la necesidad de garantizar que el posgrado en general y sus diferentes programas sean cabalmente ámbitos medulares y estratégicos, entre otras razones, por ser los “espacios propicios para la vinculación directa entre la investigación y los procesos de formación profesional avanzada y, por ello, son el mecanismo principal de reproducción ampliada de las diversas comunidades gremiales y académicas de las élites científicas y profesionales”.<sup>2</sup> Ciertamente, el compromiso simultáneo con el conocimiento y con la reproducción ampliada de las comunidades académicas y gremiales, confiere a la temática de la eficiencia terminal un lugar destacado; pero exige que ésta sea tratada desde una visión integradora y global del posgrado, para así contar con los suficientes elementos que permitan elaborar juicios ponderados y diseñar políticas adecuadas. Una visión global permitirá descubrir la relevancia de los diferentes factores y niveles que inciden en el desarrollo del posgrado en su conjunto, dentro de los cuales las condiciones institucionales actúan como elemento facilitador u obstaculi-

<sup>2</sup> Giovanna Valenti, “¿Eficiencia terminal o eficacia cualitativa del posgrado?”, en Ricardo Sánchez Puentes (coord.), *El posgrado en ciencias sociales y humanidades en la UNAM*, México, UNAM, 1995, pp. 84-92.

zador de la realización de proyectos académicos, en la medida en que todo esfuerzo informado, imaginativo y sostenido por generar cambios, si carece de las condiciones institucionales adecuadas o peca de voluntarismo o se autocondena a la frustración.

Lo expresado anteriormente implica reflexionar en torno a proyectos que competen a tres niveles institucionales distintos, pero que se encuentran estrechamente ligados entre sí:

- Las políticas conducentes a atender las nuevas tareas que lleven a la División a actuar como núcleo central y estratégico;
- los actores involucrados en dicho proceso, y
- las condiciones institucionales en las cuales se desenvuelven las dimensiones previas, asumiendo que no constituyen una dimensión ajena a las dos primeras sino que, por el contrario, inciden en ellas y las configuran.

Ahora bien, ¿cómo caracterizar cada una de estas dimensiones?, ¿qué relaciones existen entre ellas?

#### POLÍTICAS GENERALES Y NIVELES INSTITUCIONALES

Pensar la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como eje medular de un proyecto de docencia y de investigación encaminado a proporcionar tanto una formación rigurosa, interdisciplinaria y actualizada que posibilite la creación de conocimientos originales, como también una formación profesional avanzada que incida en los escenarios sociopolíticos y culturales del país, exige el desarrollo simultáneo de una cultura de la investigación y de la recreación de los vínculos con la sociedad. El posgrado en general y el doctorado en particular deben ser abordados como la instancia cuya tarea formativa esté basada en la investigación científica. En este sentido, debe ser prioritario alentar el desarrollo de líneas y proyectos de investigación que fomenten el trabajo conjunto de los investigadores, en vínculo directo con el posgrado, y asimismo se requiere de una política de desarrollo de equipos humanos para la investigación a la que

puedan incorporarse investigadores jóvenes. Ello permitirá llevar a cabo, de modo racional y sistemático, un sistema que aliente formas autónomas de desarrollo del saber y también permitirá, simultáneamente, la conjunción de esfuerzos dentro de la propia FCPS, así como entre ésta y otras facultades, centros e institutos.

A su vez, las ciencias sociales deben procurar superar el aislamiento de la sociedad para poder dar respuesta a sus nuevas necesidades, lo que necesariamente llevará a sobreponer su propio desconocimiento por parte de la sociedad. Atender nuevas necesidades demanda también considerar los perfiles profesionales de las nuevas generaciones que se están formando, lo cual contribuirá a avanzar en el proceso de institucionalización y profesionalización de estas áreas. Hoy, más que nunca, se exige pensar de modo diferencial y específico los diferentes programas y niveles que ofrece el posgrado, para dar respuesta a las necesidades, vocaciones, motivaciones y expectativas igualmente diferenciales. La creciente tendencia a una incorporación al posgrado debido, en lo fundamental, a móviles profesionales y al comportamiento del mercado laboral, señalada por los estudiosos del tema, tiende a confirmarse por los resultados preliminares del estudio llevado a cabo por esta División entre los estudiantes de nuevo ingreso y de reingreso al semestre 97-1. Ésta se refleja, sin embargo, de modo diferencial en las diferentes especialidades y en los niveles de maestría y doctorado, siendo predominante en el primero. (Según las estadísticas, 71% de estudiantes de maestría y 81% de doctorado trabajan. Por su parte, la expectativa laboral para los alumnos de posgrado del semestre 91-1 fue de 35% en la docencia, 36.2% en la investigación y 28.2% en otros campos profesionales para los de la maestría; mientras que fue de 36.4, 47.4 y 16.2%, respectivamente, para los del doctorado.)<sup>3</sup>

Este estudio, basado en una encuesta reciente, arroja algunos datos dignos de reflexión en cuanto al perfil que muestran los aspirantes a la maestría y al doctorado. El comportamien-

<sup>3</sup> "Estudio sobre la situación laboral y las expectativas laborales de los estudiantes activos del semestre 97-1", encuesta realizada entre 437 estudiantes de las seis disciplinas, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, septiembre de 1996.

to de los niveles de enseñanza es distinto debido a las expectativas diferenciales en torno a los estudios y a las posibilidades laborales para el futuro de los alumnos. Los estudiantes de la maestría buscan una formación profesional que les garantice un mejor desempeño en su campo de trabajo. Por su parte, entre los estudiantes del doctorado destaca un perfil mucho más académico, correspondiente a la vocación y al quehacer de investigación. La actividad docente, por su parte, cubre en ambos niveles una tercera parte de la expectativa de los estudiantes.

A su vez, cabe destacar que en la maestría es muy alto y creciente el número de estudiantes que provienen de carreras y disciplinas distintas de las ciencias sociales, lo que denota que en su mayoría, más que proseguir la especialización disciplinaria, buscan complementar su formación profesional en respuesta a un móvil dictado por el mercado laboral. En estos casos, la demanda educativa no se expresa necesariamente en la aspiración a un título académico más elevado, sino que se centra en la obtención del conocimiento social, general o específico, requerido.

Consecuentemente, es necesario ampliar la oferta en el nivel de maestría atendiendo el tipo de demanda manifiesta y, de igual modo, es indispensable ofrecer otras opciones, tales como diplomados y especializaciones que de manera más simple, rápida y flexible puedan ofrecer la formación de que hoy parece requerir una sociedad crecientemente compleja. La apertura de especializaciones tendría una importancia adicional, toda vez que ayudaría a seleccionar al alumnado del posgrado de acuerdo con sus vocaciones, capacidades y necesidades.

Ahora bien, en lo que respecta al tamaño de la matrícula (teniendo en cuenta que de 1980 a 1997 hubo un ingreso total de 3 063 alumnos) de la División de Estudios de Posgrado de la FCPS, en el caso de la maestría ya no es factible seguir sosteniendo un tratamiento académico-administrativo personalizado del alumno, por lo que resulta indispensable encontrar nuevas formas de conducción académica y administrativa. Por el momento no existen las condiciones —ni académicas ni presupuestales— para que la enseñanza en este nivel transite, en su conjunto y de manera directa, a un sistema tutorial. Por lo

tanto, es necesario mantener la dinámica esencialmente escolarizada, basada en cursos y seminarios. Más aún, desde el punto de vista de la formación teórica y metodológica en el nivel de maestría así como en respuesta a la tradición educativa prevaleciente en el país, no resulta conveniente que la figura del profesor desaparezca del proceso educativo.

Por el contrario, el panorama del doctorado es diferente. En él resulta necesario establecer criterios y seguimientos académico-administrativos cada vez más personalizados, protagonizados por el sistema tutorial y organizados en función de la adscripción de cada alumno a un proyecto de investigación concreto. Ello garantizará la formación rigurosa de nuevos académicos e investigadores que alimentarán a la comunidad de científicos sociales de excelencia en el nivel nacional y, simultáneamente, generarán conocimientos y productos originales necesarios para el desarrollo científico, así como para la rápida transformación social del país. Si bien se contempla que el eje conductor de la formación en el doctorado será, sin duda, el investigativo, se plantea mantener un núcleo de seminarios teórico-metodológicos que habrá de cumplir un doble propósito: por un lado, formativo y, por el otro, de actualización.

Desde una perspectiva complementaria, para poder potenciar plenamente la investigación y los vínculos con la sociedad, es necesario promover las convergencias disciplinarias que la nueva realidad y las nuevas tendencias del saber social exigen. Sin renunciar al rigor disciplinario, resulta impostergable capitalizar la coexistencia de diversas disciplinas en el posgrado. Recordemos que actualmente éste ofrece seis especialidades: Administración Pública, Ciencias Políticas, Estudios Latinoamericanos, Relaciones Internacionales, Sociología y Ciencias de la Comunicación; las cinco primeras tienen programas de maestría y doctorado y la última sólo de maestría, aunque existe el proyecto de iniciar el doctorado. En realidad, buscamos superar la rigidez en las divisiones que privan al saber de la multi o transdisciplinariedad que demanda y a la División de una posición más vanguardista, innovadora y de mayor presencia en el ámbito de las ciencias sociales.<sup>4</sup> Recor-

<sup>4</sup> Ali Kazancigil, *op. cit.*

demos que la división del conocimiento y la producción aislada por disciplinas ha sido considerada por especialistas en el área como un factor que obstaculiza el desarrollo y la calidad de la investigación en las ciencias sociales.<sup>5</sup>

Las consecuencias de la crisis resultante de la tradicional organización fragmentada —en disciplinas separadas y en objetos concretos del estudio— de lo que Durkheim llamó el “hecho social”, se hacen sentir en la labor cotidiana de los posgrados en ciencias sociales. Immanuel Wallerstein dedica a este tema una amplia reflexión, según la cual,<sup>6</sup> a su juicio, existen tres alternativas para superar esta crisis de la organización del conocimiento y de la propia comunidad científica. La primera sería retornar a la época de oro de las disciplinas, opción que él mismo descarta por ser sociológica y políticamente improbable. La segunda, que sería alentar una mayor interdisciplinarietà, es igualmente descartada por considerar que las propias fronteras disciplinarias que se conjugan mantienen las viejas separaciones, mismas que están sometidas a un serio cuestionamiento por parte de la realidad cambiante. Por último, la opción más renovadora, aunque la más difícil de llevar a cabo, y que constituye para nosotros un desafío adicional, consiste en lo que Wallerstein califica como *overlapping*, esto es, traslape disciplinario, que consiste en cruzar al mismo tiempo fronteras cognitivas e institucionales. En esta línea de traslapes ilimitados, movibles y ágiles, cruzar fronteras no significa transgresión, sino la creación conjunta de algo nuevo y cualitativamente más fructífero.

De lo antes expuesto, resulta claro que la División prepara políticas generales que habrán de privilegiar las convergencias o traslapes disciplinarios, la apertura institucional, el fomento de una cultura de la investigación, el estrechamiento de los vínculos con la sociedad, un permanente proceso de investigación evaluativa y un sistemático quehacer de difusión

<sup>5</sup> Cfr. Manuel Perló y Giovanna Valenti, “El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México”, en Manuel Perló (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, México, UNAM-COMECO/UAM, 1994, pp. 57-58.

<sup>6</sup> Cfr. Immanuel Wallerstein, “What are we bounding, and whom, when we bound social research?”, en *Social Research*, vol. 62, núm. 4, invierno de 1995, pp. 839-856.

del conocimiento. Estas políticas habrán de orientar dos proyectos centrales: la reforma a los planes de estudio y la reestructuración del posgrado de acuerdo con el nuevo reglamento de posgrado. Acotemos que un objetivo central de la reforma es el incorporar los avances, las nuevas formulaciones y la pluralidad paradigmática que hoy caracterizan al saber social. En esta línea de pensamiento, los nuevos planes de estudio y las líneas de investigación aspiran a perfilar temáticas de frontera y a consolidar la reflexión teórico-metodológica de que las ciencias sociales requieren;<sup>7</sup> en otros términos, planes de estudio que permitan conciliar ejes teórico-metodológicos fundamentales —núcleos duros de la ciencia— con temas específicos y especializados de investigación.

Vistos ambos proyectos en su conjunto, la coyuntura que hoy enfrenta la División posibilita hacer converger la reforma a los planes de estudio con las nuevas modalidades de su organización, para acceder a una interacción real entre contenido y forma.

#### LOS ACTORES DEL POSGRADO

Los profesores y los estudiantes, ciertamente, son los actores protagónicos de estos procesos. Los primeros, en cuanto artífices creadores de la enseñanza y la investigación, que se exigen cada vez más colectivas y sustentadas en un diálogo plural y compartido. Los segundos, en cuanto destinatarios de un quehacer dirigido a su formación académica-profesional que debe atender, de modo cada vez más urgente, la cuestión de la eficiencia terminal.

Ahora bien, las políticas orientadas a potenciar la participación de los actores en el proceso de reconstrucción de nuestro posgrado se enfrentan a condiciones institucionales que dificultan la superación de los desafíos mencionados. Para comprender la relevancia de este nivel, es necesario atender

<sup>7</sup> Gina Zabudovsky, *Sociología y política. El debate clásico y contemporáneo*, México, FCPS-UNAM/Porrúa, 1995; Pablo González Casanova, "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", en *Universidad de México*, núm. 491, México, UNAM, pp. 23-35; Octavio Ianni, "La sociología en el horizonte del siglo XXI", en *Acta Sociológica*, núm. 13, México, enero-abril de 1995, pp. 213-239.

sumariamente las transformaciones cuantitativas que nuestro posgrado está experimentando. El significativo incremento de la matrícula ha modificado de manera radical la realidad y las tendencias previas de la División.

Veamos. A partir de 1983 el número de estudiantes que ingresó a los diferentes niveles del posgrado mostraba una tendencia fuertemente decreciente: de un máximo de 403 ingresados anuales en 1981, cae a 148 en 1983. A mediados de los años ochenta tendió a estabilizarse en alrededor de 100 estudiantes que ingresaron a las maestrías y 30 a doctorados. A su vez, en 1995 el ingreso total ha sido de 164 en maestrías y 27 en doctorados.

Hoy las figuras son otras. Considerando la matrícula del semestre 97-1, el total de nuevo ingreso en nivel de maestría ha sido de 249 alumnos, que sumados a los 174 alumnos de reingreso da un total de 423 alumnos. Por su parte, el nuevo ingreso a los programas de doctorado arroja la suma de 64 alumnos, que sumados a los 53 de reingreso dan la cifra de 117. El total de la población estudiantil de la División de posgrado es hoy de 540 estudiantes.

Esta cifra merece especial atención toda vez que nos obliga a atender, de modo inmediato, las condiciones institucionales de trabajo, así como los perfiles de los programas de maestría y doctorado.

El crecimiento de la población estudiantil ha variado de acuerdo con las diversas especialidades y con una distribución diferencial en los dos niveles. En el nivel de maestría, la especialidad que más ha crecido es Ciencia Política (77 de nuevo ingreso y 48 de reingreso), a la que le siguen Ciencias de la Comunicación (53 y 41), Administración Pública (42 y 23), Relaciones Internacionales (39 y 21), Sociología (22 y 30) y Estudios Latinoamericanos (16 y 11). La tendencia en el doctorado ha sido virtualmente en sentido opuesto, toda vez que las especialidades que menor demanda tenían en el nivel maestría son aquí las más requeridas: Sociología (21 y 26), Ciencia Política (16 y ocho), Estudios Latinoamericanos (14 y ocho), Relaciones Internacionales (ocho y seis) y Administración Pública (cinco y cinco).

Rebasa el objetivo de este trabajo el análisis puntual del comportamiento diferencial de especialidades y niveles, mismo que la División está llevando a cabo actualmente. Este estudio bus-

ca atender y cruzar las diferentes variables internas y externas de nuestro posgrado, el carácter académico o profesionalizante de los programas y el perfil de la población estudiantil, su trayectoria académica y profesional previa, edades y expectativas, entre otras. Sin embargo, los datos apuntan hacia la necesidad de considerar, de modo igualmente diferencial por carrera y nivel, los programas, las modalidades de enseñanza-aprendizaje, las asesorías y tutorías a los alumnos y las modalidades de recepción profesional, propuesta ya señalada anteriormente.

Lo que resulta claro, en todo caso, es que son las condiciones institucionales existentes, así como las que podemos aspirar a crear, las que deben operar como punto referencial para elaborar las propuestas académicas, si es que queremos atender a la población estudiantil con crecientes niveles de excelencia académica. Esta consideración global compete, como veremos, tanto a los profesores e investigadores, a su perfil académico y su adscripción institucional, como a las condiciones tecnológicas y materiales con las cuales operamos y aquellas con las que se exigirá operar.

Visto esto desde una perspectiva nacional e internacional, el desarrollo del posgrado en la FCPS debe contemplar las tendencias del crecimiento en general. Por una parte, la tendencia creciente del posgrado nacional en las dos últimas décadas se expresa en el aumento de su participación relativa dentro de la educación superior (de 2.6% en 1970 a 4.2% en 1993). Por otra parte, empero, el tamaño del posgrado en nuestro país continúa siendo muy pequeño comparado, por ejemplo, con Alemania y Canadá (16%), Estados Unidos (30%), Inglaterra (46%) o Francia (50%); por eso aspirar a su crecimiento es una meta deseable. Atender ambos referentes significa ver la planificación como medio para acceder a resultados descados. De allí que resulte imprescindible tomar en cuenta que el crecimiento y la excelencia académica no son características esencialmente contradictorias, por lo que es necesario romper el círculo de la desatención de los recursos humanos, técnicos y materiales de la educación, ya que dicha desatención es la que en el pasado se ha manifestado en la pérdida de niveles académicos.

Todo lo anterior suma complejidad a la problemática de la eficiencia terminal y a la incidencia de las condiciones institu-

cionales sobre ésta. La importancia de conocer las tendencias de la eficiencia terminal es central en la orientación y planificación de los proyectos de reforma por los que atraviesa la División. Para ello será importante avanzar en claridad conceptual, puesto que el concepto de eficiencia terminal parece estar relacionado con dos momentos, el proceso ingreso-egreso y el de egreso-graduación, y ha sido sometido a crítica por parte de visiones que buscan acceder a una concepción más global y cualitativa del proceso formativo y de la calidad de los graduados.<sup>8</sup> De allí que en esta línea resultará igualmente fundamental contribuir a hacer más eficientes los procesos y tiempos de formación, como el compromiso de garantizar que nuestros egresados se inserten satisfactoriamente en la vida académica y profesional. Ambos exigen y se derivan de un proceso formativo de alto nivel, adecuado a sus propósitos y actualizado.

En este momento, la División está llevando a cabo el seguimiento y la actualización de los egresados y graduados de las diferentes especialidades durante los últimos cinco años, para adquirir un panorama preciso de su perfil académico y profesional, así como su incorporación y producción en las comunidades científicas y profesionales. Señalemos de manera preliminar y tendencial que el aporte del posgrado de la FCPS al desarrollo de las instituciones superiores del país, de los centros de investigación y de los ámbitos profesionales del área exige una investigación evaluativa que pondere y conjugue los indicadores cuantitativos con los cualitativos. Ciertamente, esta información que estamos generando y su adecuado análisis nos permitirán aportar elementos para la evaluación de la eficacia terminal (a la vez que diseñar estrategias que contribuyan a la graduación de nuestros egresados).

Sin pretender detenernos en el análisis del comportamiento puntual en este rubro, merecen ser destacadas algunas tendencias:

Si consideramos el periodo de 1980 a 1994 para todas las especialidades, se puede ver una clara diferencia entre egresados y graduados. Para ese periodo tenemos un total de ingresados de 2 445, un total de egresados 1 225 y un total de

<sup>8</sup> Giovanna Valenti, *op. cit.*

graduados de 576, de los cuales 389 fueron de maestría y 187 de doctorado.

El 78.7% del total de los graduados de maestría de la FCPS se concentró en tres especialidades: Sociología con 91 graduados (36.6%), Estudios Latinoamericanos con 48 (20.9%) y Ciencia política con 42 (18.3 por ciento).

En cuanto al doctorado, Ciencia Política, Sociología y Estudios Latinoamericanos tuvieron durante el periodo 1984-1991 un total de 77 graduados, lo que representó 86.4% del total de los 89 graduados de la FCPS. El número y porcentaje particular fueron para Ciencia Política, 23 graduados (25.8%), Sociología con 35 (39.3%) y Estudios Latinoamericanos con 19 (21.3 por ciento).

El comportamiento diferencial por especialidades y niveles también es motivo de estudio y análisis. (Para una visión global del comportamiento de ingreso, egreso y graduación, así como de la relación entre ingreso y titulación en el periodo 1980-1997, véanse los cuadros 1 y 2.) Ahora bien, comparada con el comportamiento de las otras áreas de conocimiento (químico-biológica y de la salud; físico-matemáticas; humanidades y artes) el área de las ciencias sociales es la que mayor tiempo promedio de ingreso-graduación exhibe: de 1984 a 1991 el tiempo promedio máximo desde el ingreso hasta la graduación fue de 5.93 años para la media de la UNAM, 5.67 años para el área de químico-biológica y de la salud; 5.26 para las físico-matemáticas e ingenierías y 6.97 para las ciencias sociales. Si el tiempo promedio que tiene la UNAM para el ingreso-graduación de doctorado es de 8.65 años como cifra máxima y 7.72 como mínima, para el área de las ciencias sociales la máxima es de 10.82 y de 7.82 la mínima.

Las causas de este comportamiento son múltiples, e involucran diferentes instancias y procesos de los estudios de posgrado derivados de las condiciones académicas e institucionales en las que se desenvuelven estos estudios y para cuya comprensión hemos sido convocados. En todo caso, lo que resulta evidente es que si queremos incorporarnos en condiciones adecuadas a la competitividad nacional e internacional, debemos estrechar los tiempos para acceder a un compromiso más acorde con el comportamiento profesional contemporáneo, más realista en términos internacionales y que responda satisfac-

toriamente a las exigencias de los fondos de financiamiento y de becas, imprescindibles para promover el posgrado.

**Cuadro 1.** Alumnos de posgrado semestre 97-1

Área	Nuevo ingreso		Reingreso	
	Maestría	Doctorado	Maestría	Doctorado
Administración Pública	42	5	23	5
Ciencia Política	77	16	48	8
Ciencias de la Comunicación	53		41	
Estudios Latinoamericanos	16	14	11	8
Relaciones Internacionales	39	8	21	6
Sociología	22	21	30	26
<i>Total</i>	249	64	174	153

**Cuadro 2.** Posgrado: relaciones egreso-titulación (1980-1995)

Área	Maestría			Doctorado		
	Egreso	Titulación	%	Egreso	Titulación	%
Administración Pública	129	25	19.0	21	10	48
Ciencia Política	115	84	73.0	34	13	38
Ciencias de la Comunicación	59	36	61.0	54	46	85
Estudios Latinoamericanos	57	77	88.5			
Relaciones Internacionales	52	23	14.0	103	64	62
Sociología	170	138	77.0	43	42	98
<i>Total</i>	582	383		255	175	

Respecto a los becarios, el porcentaje de estudiantes becados es aparentemente muy alto, ya que oscila entre 76.4% y 26.9% según la especialidad. No obstante, el alto porcentaje de los estudiantes que trabajan (71% en maestría y 81% en doctorado), permite entender que las becas, en su mayoría otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT), debido a su bajo monto, no permiten que los aspirantes se dediquen al estudio de tiempo completo.

#### INCIDENCIA DE LAS CONDICIONES INSTITUCIONALES

A la luz de lo expuesto hasta el momento, resulta evidente que las condiciones cambiantes del posgrado exigen pensar, desde

nuevos ángulos, la evaluación de las condiciones institucionales, las que serán determinantes en el desarrollo de la vida académica del posgrado en todos sus aspectos, incluido el de la eficiencia terminal. Tal vez resulte pertinente precisar que las condiciones institucionales incluyen, en su sentido más amplio, diversos niveles: los estrictamente académicos asociados a los aspectos cognitivos del conocimiento, la estructuración del proceso de enseñanza-aprendizaje, la investigación, el cuerpo docente, el perfil del estudiantado, las formas organizativas, la infraestructura física y tecnológica y los recursos de financiamiento.

Dentro de los primeros, ciertamente el plan de estudios, la estructura curricular, las prácticas y procesos escolares son factores centrales en el sentido de que alientan o desalientan la elaboración del trabajo final a lo largo del proceso formativo. Consideramos pertinente señalar que la reforma a los planes busca superar la estructura curricular vigente, caracterizada por una fragmentación disciplinaria y su desvinculación de líneas de investigación. Estas últimas, así como el fomento a proyectos institucionales de investigación, pueden incidir directamente sobre una orientación más acotada —tanto temática como operativa— a la realización de tesis. En este sentido cobra relevancia el cuestionamiento que se ha hecho acerca de la existencia del espacio suficiente para la investigación en el plan de estudios.<sup>9</sup> Éste debe crearse y recrearse como eje formativo de las nuevas generaciones que habrán de aprender a investigar investigando y revitalizarán las convergencias en el seno de la academia.

En estrecha relación con lo anterior, figura la dificultad de contar con una planta de profesores de tiempo completo adscritos al posgrado, lo que se traduce en la ausencia de suficientes proyectos de investigación institucionales y en problemas para asignar tutorías y asesorías. Consecuentemente, resulta imprescindible diseñar una estrategia en los corto, mediano y largo plazos para ampliar y diversificar la planta académica del posgrado. Se ha pensado, inicialmente, en la redefinición

<sup>9</sup> *Cfr.* Juan Manuel Piña Osorio, "Eficiencia terminal de los programas de Sociología y Ciencia Política", en Ricardo Sánchez Puentes (coord.), *op. cit.*, pp. 93-97.

de los compromisos académicos del profesorado, abriendo la posibilidad de un doble compromiso-adscripción, tanto a las coordinaciones de licenciatura como al posgrado; redefinir el compromiso académico de los investigadores de los centros e institutos con los que habremos de colaborar, como lo señala la nueva normatividad del posgrado; incorporar nuevo personal académico, de acuerdo con una estrategia orientada a elevar los niveles académicos y a fomentar temas frontera del conocimiento. Todo ello resulta urgente y habrá de interactuar frente a la necesidad de definir las nuevas figuras académicas contempladas por el nuevo reglamento de posgrado.

Estas metas, sin embargo, no podrán llevarse a cabo satisfactoriamente si no consideramos que los bajos salarios y la infraestructura insuficiente para llevar a cabo las tareas de investigación y de docencia han operado como factores retardatarios del desarrollo de las ciencias sociales en nuestra universidad y en el país. El acceso más ventajoso a los recursos de financiamiento y apoyo nacionales por parte de las llamadas ciencias duras, en comparación con las ciencias sociales, ha reforzado esta tendencia diferencial, operando en detrimento de las segundas. Esto se manifiesta en la asignación diferencial por sectores del gasto federal en ciencia y tecnología, en educación y enseñanza y en la participación de la comunidad científica en el Sistema Nacional de Investigadores.<sup>10</sup>

Paralelamente, resulta fundamental saber que no es suficiente sumar individualidades, sino que nuestro desafío es también la reconstrucción de una comunidad académica que confiera pertenencia e identidad, requisitos de un serio involucramiento y compromiso académico. La últimas décadas han visto fragmentarse la vida académica y la dinámica de una comunidad científica, como resultado de procesos externos e internos que rebasan la posibilidad de ser atendidos aquí. En todo caso, su ausencia se manifiesta en un compromiso escueto, reducido en la mayoría de los casos a la labor desempeñada en el salón de clase. En la medida en que eso no es resultado de la falta de voluntad de nuestro profesorado, deberá buscar-

<sup>10</sup> Cfr. SEP, CONACYT. *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas*, México, 1995.

se, como señalamos, el modo de superar las condiciones académicas, económicas y físicas que han desalentado su involucramiento institucional.

Una comunidad académica está compuesta, a su vez, por los estudiantes. Su compromiso, asociado a los móviles y expectativas académicas y laborales, es motivo de profunda preocupación por parte de la división. Tal como mencionamos, se está llevando a cabo el análisis del estudio que hemos iniciado para poder conocer, atender y orientar a los estudiantes en su desempeño académico. El dato de que la mayoría de ellos trabaja, así como la nueva oferta de becas de posgrado —UNAM y CONACYT—, deben orientarnos en la atención de esta dimensión. En este rubro será necesario diseñar nuevas condiciones académico-administrativas que faciliten el desempeño de los estudiantes: sistemas de inscripción informados y orientados; ampliación de horarios, fluidez de trámites, etc. De frente al proceso de descentralización administrativa que enfrenta la Dirección General de Posgrado, es impostergable la necesidad de computarizar toda el área de servicios escolares.

Ciertamente y como hemos señalado, para la adecuada atención a la planeación académica y administrativa, debe fomentarse la generación de la información necesaria para la planeación en los corto, mediano y largo plazos. La división ha iniciado dicha labor, sumada a la sistematización y análisis de la misma, lo que permite ubicarnos en la realidad actual de la dinámica en la que se desenvuelve el posgrado. El conocimiento de procesos y tendencias refuerza la importancia de las condiciones institucionales como ámbito condicionante de los logros y limitaciones del proyecto académico.

Ahora bien, considerada la infraestructura física en términos globales, ésta denota carencias que deben ser asumidas inmediatamente, en el marco de la estrategia global de la FCPS para dar respuesta a la mejora de los espacios existentes. Resulta por demás evidente que el espacio actual ya no responde a las necesidades académicas ni administrativas de la División y en la medida que todo espacio que acoge una vida académica le da forma y la conforma, este rubro asume una relevancia incuestionable. Se requiere de una transformación del mismo que busque adecuar cubículos, salas de encuentro y asesoría para las coordinaciones y el profesorado, y salones de clase

más acordes con el carácter de las actividades del posgrado. En lo inmediato se requiere de la modificación de los espacios existentes a través de una distribución más racional y un equipamiento más adecuado para desembocar, lo antes posible, en la construcción de un nuevo edificio que pueda albergar un proyecto académico serio y competitivo que propicie la vida académica y comunitaria.

Una dimensión igualmente esencial para considerar es que si aspiramos a un posgrado de excelencia y de vanguardia, el equipamiento tecnológico-computacional debe permitir la utilización de los recursos más actuales para la docencia y la investigación y aprovechar las innovaciones en el ámbito educativo. En esta línea de pensamiento, se ha planteado la racionalización del uso del equipo de computación renovado de la FCPS, así como el equipamiento interno, específico del posgrado. La interconexión entre el quehacer académico y las condiciones físicas y técnicas de realización quedan demostradas una vez más en este rubro. La posibilidad de abrir nuestra comunidad —profesores y estudiantes— a los avances nacionales e internacionales recientes en el ámbito de las ciencias sociales, exige tal infraestructura computacional, así como un trabajo más estrecho con el Centro de Documentación de la FCPS, el Centro de Información Científica y Humanística (CICH) y con la red de bibliotecas de la UNAM. Proporcionar a nuestra comunidad esas facilidades —requisitos *sine qua non* del trabajo académico— contribuirá, a su vez, a nuestro propósito de reconstruir la vida académica y comunitaria del posgrado.

Un factor ulterior que ayuda a un desempeño riguroso del posgrado y al enriquecimiento de su vida académica, es el fomento de los programas y proyectos de apoyo institucionales de la UNAM y de otras fuentes, tales como el CONACYT, orientados a estimular la investigación y la docencia, estancias de investigación, intercambio con el extranjero, repatriación de docentes e investigadores y becas para la realización de estudios, entre otros. La adecuada y puntual información al profesorado y a los estudiantes de los mismos, contribuirá a su mejor aprovechamiento y a los propósitos de consolidar una interacción académica sustantiva.

Hablar de condiciones materiales significa considerar la necesidad y la posibilidad de ampliar y diversificar las fuentes

de financiamiento. Atendiendo a las tendencias de financiamiento de la educación en los ámbitos nacional y mundial, en lo que concierne a la educación superior y a la universidad pública, resulta cada vez más necesario ampliar y diversificar las fuentes de apoyo, tema que requiere de explorar los crecientes grados de autonomía financiera de las facultades y de los posgrados.<sup>11</sup> En esta línea, las fuentes de financiamiento antes mencionadas deben explorarse y potenciarse con otras nuevas, dentro de las que destacan aquellas que puedan derivar de la oferta de servicios de investigación y docencia a diversos sectores, lo que vendría a reforzar la apertura y vinculación con la sociedad.

En síntesis, las condiciones institucionales que hemos explorado nos permiten comprender la necesidad impostergable de atender, de un modo conjunto y a la vez diferenciado, las diversas dimensiones que la componen. Sólo así podrá detenerse el impacto de tendencias que han afectado el desarrollo institucional de las ciencias sociales, entre las que destacan el lugar cambiante de la universidad pública en un contexto de crisis, la desvalorización de estas ciencias y las crisis internas de las disciplinas sociales. Todo esto se ha traducido en un rezago académico-institucional que, como un círculo vicioso, ha reforzado dichas tendencias. Consecuentemente, un desafío no menos relevante que los mencionados al inicio de este trabajo es el de romper este círculo. Entre los logros que están a nuestro alcance destaca la maduración de nuestras disciplinas, expresada en una creciente pluralidad de enfoques y de recursos metodológicos que les permite pensarse a sí mismas a la luz de los contextos cambiantes. En los umbrales del siglo XXI resulta imperativo reflexionar sobre los nuevos problemas que nos plantea la sociedad, adecuarse a las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas, y asumir, por ende, un papel más afirmativo y propositivo.

<sup>11</sup> Sobre la importancia del financiamiento de la educación superior, véase Rocío Santamaría A., *Los desafíos del posgrado en América Latina*, México, Colección UDUAL, 1995, y los ensayos de José Joaquín Brunner, "Educación superior en América Latina durante la década de los ochenta: la economía política de los sistemas"; de Donald Winkler, "El rol pertinente del gobierno en el financiamiento de la educación superior", y de Pedro Gaznuri, "Financiamiento de la educación superior. La experiencia chilena", en *Unidad de Análisis de Política de la Universidad de La Paz, Desafíos de la educación superior*, La Paz, 1992.